

“La enfermera es el profesional competente para las tomas de PCR, informando y sin riesgos”

Rosa González Casquero, especialista en Enfermería del Trabajo, miembro del Servicio de Prevención de Riesgos Laborales del Ibsalut y vocal de Enfermería del COIBA explica la complejidad y riesgos de estos procedimientos

JUAN RIERA ROCA

Las pruebas PCR para la detección del coronavirus SARS-CoV-2 (causante de la pandemia de COVID19) se han convertido en un elemento familiar en las conversaciones y en la vida de muchas personas, desde la llegada del nuevo agente infeccioso que ha transformado la sociedad actual. Las enfermeras son los profesionales sanitarios capacitados para llevar a cabo las tomas de muestras.

Desde el Colegio Oficial de Enfermería de las Islas Baleares (COIBA, por sus siglas en catalán) se quiere hacer especial hincapié en la necesidad de que sean profesionales de enfermería quienes realicen estas tomas, dado que las enfermeras tienen la capacitación necesaria para ello, una competencia que difícilmente podrá adquirir cualquier otro profesional sin su formación de base.

Rosa González Casquero, especialista en Enfermería del Trabajo, miembro del Servicio de Prevención de Riesgos Laborales del Ibsalut y vocal de Enfermería de Trabajo de la Junta de Gobierno del COIBA, una de estas profesionales capacitadas, explica a Salud i Força las claves del proceso, no exento de una técnica y de unos riesgos que hay que conocer y dominar.

“La PCR consiste en una prueba en la que se amplifica una serie de fragmentos de ARN de una muestra, lo que permite identificar la presencia del virus en el paciente y hacerlo en muy pocas horas” explica la enfermera especialista, y añade: “Para ello hay que tomar unas muestras de las secreciones naso-faríngeas y oro-faríngeas del paciente”.

Las muestras se toman con un hisopo, un bastoncillo largo y flexible con un algodón en un extremo. En el caso de la extracción de la zona naso-faríngea “se le pide al paciente que incline la cabeza, se le introduce el hisopo por la fosa nasal hasta una zona interior, se rota y se saca”, explica González, quien añade que “es una sensación rara, pero no dolorosa”.

Este procedimiento conlleva una serie de riesgos leves que el profesional tiene que conocer y evitar o, en el caso de que se produzca algún efecto secundario, saberlo controlar. Es el caso de un sangrado nasal leve, una tos o un estornudo, que serán más probables si el paciente tiene alguna anomalía anatómica en los cornetes, por ejemplo, “aunque en total no son más de dos segundos”.

Zona oro-faríngea

En el caso de la extracción en la zona oro-faríngea “se sujeta la lengua del paciente con un depresor y se introduce el hisopo hasta la zona alta de la garganta, se rota y se extrae con la muestra”, explica la enfermera especialista, que admite que se puede producir, en contadas ocasiones, que el paciente sufra una arcada, un acceso de tos o, en contadas ocasiones, que llegue a vomitar.

“El proceso es en realidad más complejo que meter y sacar el hisopo –explica la enfermera especialista– ya que hay que recibir al paciente, responder a sus dudas y preguntas y ayudarlo a superar su preocupación, por el mero de hecho de que pueda estar infectado, tanto como no saber qué es lo que le van a hacer exactamente y qué conse-

cuencias puede tener”.

Todo ello requiere unas habilidades que son propias de la formación de las profesionales de enfermería, al igual que la colocación, manejo y retirada de los equipos de protección individual, los famosos EPIs, que en estos procedimientos son imprescindibles para la seguridad del profesional que efectúa la toma, ya que existe la posibilidad de que el paciente esté infectado de coronavirus.

Para protegerse de esas toses o estornudos de un paciente que podría estar infectado, las enfermeras que llevan a cabo estas pruebas se protegen con traje EPI completo, mascarilla FFP2 (la que protege de la entrada de virus, además de evitar que se exhale) gafas, pantalla, bata y dos pares de guantes) ya que además la enfermera tiene las dos manos ocupadas cuando se producen toses o estornudos.

Tranquilizar al paciente

Además –explica la enfermera especialista– hay que contar con los movimientos del paciente derivados de su estado de nervios: “Hemos recibido más de un manotazo, normalmente inconsciente, cuando colocamos el hisopo; por eso hay que tranquilizarlos y sugerirles, por ejemplo



que, ellos que están sentados, pongan las manos bajo las piernas, ya que son solo dos segundos”.

Desde el Colegio Oficial de Enfermería de las Islas Baleares, a través de esta enfermera especialista, se destaca la idea de que para llevar a cabo estas pruebas no vale cualquiera, pese a que se le haya dado una formación específica, sino que la realización de las PCR (que se hacen desde tiempo y no solo para el SARS-CoV-2) es necesaria la competencia profesional de las enfermeras.

La colocación y gestión de los EPIs es en sí mismo un proceso complejo que, al igual que la realización de la toma de las muestras en sí misma, requiere un conjunto de técnicas y conocimientos anatómicos, así como

habilidades comunicativas y de cuidados para con el paciente que forman parte de la formación universitaria superior que reciben estas profesionales.

Medidas

En estos momentos, en el que el día a día en general, y más especialmente del mundo profesional sanitario, está tan condicionado por la pandemia del nuevo coronavirus y de las medidas para evitar los contagios, especialmente en ambientes de riesgo, como son los hospitales, se produce también una carestía de enfermeras en el mercado laboral para cubrir las plazas del sistema sanitario.

Por ello, algunas voces han sugerido, especialmente desde el ámbito privado, que no solo se destinen enfermeras a la realización de estas extracciones, a las labores de rastreo y a otras acciones relacionadas con la pandemia, de modo que en estos momentos sea difícil encontrar a estas profesionales para contratarlas, sino que se destine a otros profesionales tras cursos específicos.

Las enfermeras recuerdan que la formación, la habilidad y la competencia necesarias para realizar estas extracciones y controlar todo su contexto –informar, tranquilizar, realizar las extracciones de forma eficaz y sin causar lesiones– son propias de las habilidades de cuidados y de atención que se aprenden en la formación universitaria de las enfermeras y no se puede fiar a cursillos puntuales.

Qué son las 'famosas' PCR

La PCR, siglas en inglés de ‘Reacción en Cadena de la Polimerasa’, es una prueba de diagnóstico que permite detectar un fragmento del material genético de un patógeno –según explican expertos del Instituto de Salud Carlos III (ISCIII) centro estatal de referencia en investigación biomédica.

En la pandemia de coronavirus, como en tantas otras crisis de salud pública relacionadas con enfermedades infecciosas, se están utilizando las PCR para determinar si una persona está infectada o no con coronavirus. Su uso era y es muy común en los laboratorios de microbiología.



Por ello es habitual en Hospitales, Centros de Investigación y Universidades. Se basa en las características de estabilidad al calor de una enzima polimerasa, cuyo hallazgo y posterior aplicación mereció el Premio Nobel de Medicina, a Kari Mullis y Michael Smith en 1993.

Mediante la PCR se localiza y amplifica un fragmento de material genético que en el caso del coronavirus es una molécula de ARN. Si, tras el análisis en un laboratorio de una muestra, la prueba detecta ARN del virus, el resultado es positivo y se confirma que esa persona está infectada.